GAZETA DE VALENCIA

DEL VIERNES 16. DE SETIEMBRE DE 1808.

Londres 16. de Julio.

La siguiente respuesta de S. S. á las últimas demandas de Bonaparte, creemos que deberán leerse con interés, no solamente por la dulzura y dignidad del estilo, sino tambien porque una semejante conducta hácia el Supremo Xefe de la Iglesia, puede eficazmente contribuir al trastorno de un poder que en el dia se exerce sin piedad y sin justicia.

S. S. despues de haber leído y exâminado atentamente la nota del Emperador de los Franceses, que le presentó su primer Secretario de Estado el Cardenal Gabrieli con fecha de 19. de Abril de 1808. dixo, por lo respectivo al punto principal de la demanda: Que veía con sumo dolor, que hasta la proposicion final de su contenido, relativa á la liga ofensiva y defensiva, estaba acompañada de la amenaza de despojarle de sus dominios temporales en caso de resistirse. »Si las consideraciones mundanas, dice el Santo Padre, fueran únicamente las reglas de mi conducta, hubiera desde los principios condescendido con los deseos de S. M. y no me hubiera expuesto á tanta calamidad; pero una fuerza infinitamente mas poderosa me encierra en los límites estrechos de mi deber y de mi conciencia, y no me permiten consentir en una liga ofensiva ó defensiva, que solamente varía en el nombre, y que en las circunstancias del dia no exceptuaba á ningun Príncipe á que fuera enemigo de S. S. de un instante para otro.»

Dice además S. S. que se halla revestido del carácter de Pontífice soberano y del de Príncipe temporal, y que en su consecuencia tiene abiertamente declarado que no puede entrar

en liga ninguna ofensiva ni defensiva, que por un sistema progresivo y permanente lo arrastraría á hostilidades contra qualquier Potencia que S. M. I. creyera conveniente hacer la guerra, fuera Católica ó Protestante, y fuera por el motivo que fuese. Asegura asimismo S. S. que el cielo es testigo de la pureza de sus intenciones, y se somete á la opinion del mundo todo, para que juzgue si le es lícito abrazar un sistema tan extraordinario. Deseando ardientemente S. S. vivir en paz y buena armonía con S. M. I. le manifestó en 28. de Enero último, que se prestaría á sus deseos en quanto sus facultades se lo permitieran; pero sin embargo S. M. I. no correspondió seguramente con aquella atencion y flexibilidad á que es acreedora la Silla apostólica, sino que permaneció pidiendo tenazmente explicaciones de por qué no habia de coligarse para una guerra continua y agresiva, baxo pretexto de asegurar la tranquilidad de la Italia.

Estando como está el Estado romano circundado por los de S. M. I. de nada hay que temer sino es de los puertos de mar; y no obstante, habiendo S. S. prometido el cerrarlos á los enemigos de la Francia, durante la presente guerra, parece que contribuye en quanto le es posible, y sin faltar á sus sagrados deberes, á la seguridad y tranquilidad de la Italia. Si á pesar de todo esto S. M. quiere posesionarse como amenaza el hacerlo, de los Dominios pontificios, respetados hasta de los Monarcas mas poderosos por espacio de mas de diez siglos, é intenta trastornar el gobierno, su Santidad incapaz de evitar este desórden, no puede abrazar otro recurso que desahogar con lágrimas de amargura su corazon afligido con las agresiones que S. M. quiere cometer, á vista de todo un Dios, confiado en la proteccion del qual, permanecerá tranquilo gozando de la dulce satisfaccion de no haberse atraído esta desgracia por obstinacion ni imprudencia, sino es únicamente para preservar la independencía de una Soberanía que debe transmitir intacta á sus sucesores, del modo que la recibió; y mantener en su integridad aquel conducto que debe asegurar la concurrencia de todos los Príncipes, tan necesaria al bien estar de la Religion. Por esta fidelidad á sus sagrados deberes espera S. S. recibir el con-

suelo de su divino Maestro. *Bienaventurados los que serán perseguidos por causa de su rectitud.*

En quanto al artículo que se refiere á despedir á los Cardenales, S. S. en las quejas que se alegan, no necesita examinar el principio de sus juramentos de obediencia: descansando sobre aquella libertad que el derecho de las Naciones concede á todo hombre de vivir baxo del clima que le fuere mas adaptable; y contando tambien con el derecho de posesion adquirido por el domicilio de muchos años. S. S. no tiene la menor duda en que el primitivo derecho de la Patria no puede prevalecer contra las obligaciones sagradas de los Cardenales en la Iglesia de Dios, contra los juramentos recibidos al vestir la púrpura, y su eminente oficio de Consejeros del Pontífice en lo espiritual, y que de consiguiente no pueden ser arrancados de su seno.

S. S. tiene demasiada buena opinion de la ilustre Clerecía de Francia, para persuadirse de que la Iglesia galicana, por mas celosa que sea de sus prerogativas, quiera sostener unos derechos, que ni le pertenecen, ni puede poseer sin precipitarse en un cisma, y separarse de la unidad católica.

S. S. ha soportado hasta el dia el despojo de la mayor parte de sus derechos temporales, con la serenidad que conviene á su carácter; pero sin embargo S. S. se lisonjea que S. M. desechará los consejos de los enemigos de la santa Sede, y que suavizará sus disposiciones, contentándose con las concesiones de la nota de 28. de Enero, &c.

Badajoz 4. de Setiembre.

Segunda carta del Mariscal Bessieres al Excmo. Sr. Don Joaquin Blake en 28. de Julio.

Señor General: he recibido la vuestra, y veo con gusto que os diferenciais de algunos sugetos que hallándose en vuestro caso, han dexado de contestar á las cartas que les he dirigido. No debe ser incompatible con esto el que estemos en guerra, pues solo los Pueblos bárbaros son los que renuncian á toda comunicacion.

Qualquiera que sea vuestro modo de pensar, yo creo que las cosas se pueden conciliar muy bien, y que podemos evi-

tar que haya mas efusion de sangre. Decís que solo quereis reconocer á los Borbones, y en su defecto al Pueblo español como Soberano. Os creo demasiado instruido para no conocer que el Gobierno republicano es el que menos conviene á la Nacion española. No hablemos de los Borbones; ya sabeis que han dexado de reynar, y que seria preciso aniquilar la Francia y una parte de la Europa, para que volviessen á ocupar el Trono. No creais que todo el Pueblo español esté muy adicto á la causa de los antiguos Reyes, mejor que yo sabeis cuáles son los motivos de la insurreccion, y la clase de hombres que la han originado. La gente honrada, entre cuyo número os cuento, y otras muchas personas se vieron obligados á tomar parte en esta contienda: se han visto colocadas por un momento entre el suplicio y la continuacion del mando, y les ha sido muy terrible semejante alternativa. El partido del Pueblo á nadie ha respetado: bien sabeis cuántas han sido sus víctimas, y que ni la dignidad, ni la clase, ni las virtudes, lo han podido contener. Deseo ardientemente que esta nueva tentativa me proporcione el gusto de veros; y creo que nos hemos de entender muy bien. Sereis tratado con vuestras tropas como podeis apetecer: y el Rey agradecerá en extremo quanto hagais en favor de la tranquilidad.

¡Cuántos Franceses hay que al principio de la revolucion hicieron una protesta igual á la vuestra! El hombre puede tener una opinion bien decidida; pero quando el bien de su Pais y el suyo propio exigen el sacrificio de ella, no debe vacilar un momento. La gloria que podeis adquirir en una batalla, es inferior á la que lograis, si contribuis con vuestro influxo á que la paz y la tranquilidad se restablezcan. A veces en las convulsiones de un partido parece uno víctima de su zelo, de lo qual teneis á la vista grandes exemplos.

Os lo repito: me tendré por feliz, si mis esfuerzos pueden acelerar el fin de una guerra terrible, y tan perjudicial á los intereses del Pueblo español. Si consentís en que nos veamos, señalad el lugar y el dia; ó enviémonos recíprocamente un Oficial para quedar de acuerdo.

Os prevengo, que voy á dar orden para que 400. ó 500.

paisanos de Galicia, que fueron hechos prisioneros en la batalla de Rioseco, y conducidos á Palencia, sean puestos en libertad, y enviados á sus casas.

Vivid seguro de mi alta consideracion. = El Mariscal Besieres.

P. D. Ya habreis sabido la llegada del Rey á Madrid, y como le han recibido las Provincias por donde ha pasado. Todos le siguen, y se unen á él. Os envió un exemplar de la constitucion del Reyno.

R E S P U E S T A.

Señor Mariscal: recibo la carta de V. E. con la atencion debida, y le renuevo gracias por haber puesto en libertad los 400. ó 500. prisioneros de la batalla de Rioseco, á quienes V. E. llama paisanos de Galicia: estos son sin embargo verdaderos militares; son reclutas incorporados en los Regimientos de línea, aunque no usen todavía de uniforme. No explico esta circunstancia por eximirme de agradecer la conducta generosa de V. E. respecto de estos hombres, sino porque una idea equivocada no les atraxese alguna vez un tratamiento que no merecen, y que seria sensible á V. E. mismo, segun el modo de pensar que manifiesta.

V. E. me encontrará siempre dispuesto á dulcificar todo lo posible los horrores de la guerra, lisonjeándome de imitar su proceder en esta parte. Pero no me es lícito, Señor General, admitir la conferencia que se sirve proponerme, ni aun entrar en discusion sobre el asunto que habia de agitarse en ella. Me dice V. E. que la familia de Borbon ha cesado de reynar en España, y que seria menester destruir á la Francia, y una parte de la Europa, para que volviese á ocupar el Trono: ¿quál es pues el gran crimen de esta familia desgraciada? ¿Lo es acaso la amistad y alianza franca, leal é íntima que la ha unido á la Francia por el espacio de 13. años? Pero yo salgo de mis límites, empezando á hacer reflexiones, y debo ceñirme á suplicar á V. E. que olvide el proyecto de cambiar mi opinion bien decidida en esta materia. V. E. se ofenderia sin duda, si yo le propusiese mudar de partido, y que ábandonase al Emperador, á quien ha jurado sostener; y ciertamen-

te debe reflexionar, que por los mismos principios no debo yo escuchar las proposiciones de V. E. ni está bien que V. E. las haga á un hombre de honor.

Yo miro con tanta estimacion, Señor General, los talentos militares de V. E. que me glorío de tener un antagonista tan distinguido; y en quanto al resultado de esta lucha, me remito con suma confianza á la divina Providencia, que es quien decide de la suerte de los Exércitos y de las Naciones; y tarde ó temprano mirará favorablemente la causa justísima que defendemos los verdaderos Españoles.

Reitero á V. E. Señor Mariscal, las protestas de mi alta consideración. = El General en Xefe del Exército de Galicia, Blake. = Señor Mariscal Bessieres.

Oviedo 29. de Agosto.

Joseph Napoleon antes de entrar en España recibió en empréstito del Banco de París 200. millones de reales al interés de 5. y medio por ciento. Con ellos pensaba ganar las Autoridades civiles y militares que se resistiesen á las demás sugeriones de su maquiabélica política; y esparciendo con profusion dinero entre los pobres y la clase mas necesitada del pueblo, creía conquistar su corazon.

En todas partes y en todos tiempos el tirano de la Francia ha conquistado mas con sus intrigas que con sus armas; y tratando de esclavizar la España, quatro años ha que sostiene un partido francés en Madrid, bien distinto de infame causador de nuestros males y del sucesor á la corona; y seis meses antes de la famosa causa del Escorial, tenia ya espías pagadas y en regla, entre los que se contaba á Menard, aquel que en los disturbios de Madrid iba á las imprentas para imprimir papeles denigrativos á la dinastía de los Borbones. Pero no olvidando tampoco Napoleon el objeto interesante de las Américas, envió Comisionados para seducir y comprar los Vireyes, Gobernadores, y demás personas que por la fuerza ó influxo pudiesen dominar el pueblo. En el último año estaba Dalvivar, segundo Comandante de Santo Domingo, en Santa Fe de Bogota, disfrazado para este efecto, y tenia orden de distribuir inmensas sumas, para las que

llevaba bastantes letras. Allí, reconocido por dos personas que lo habian visto antes en su traje ordinario, quiso seducirlas para que fuesen con él á nueva España, en donde aseguraba estar ya á favor de su Emperador muchas Autoridades militares, pero no queriendo éstas seguirle, marchó con direccion á México ó á Puerto Rico, en donde es probable que está ahora, y á donde Napoleon no se habrá descuidado en remitir las inauditas renunciaciones de Bayona. Pero por si acaso los cruceros ingleses han interceptado estos avisos, están en el puerto de Dunquerque tres corbetas cargadas de harina con algunos Soldados Polacos, prontas á darse á la vela para ambas Américas, otras dos en Lorient para el mismo fin, y el buque *la Mosca* número 6. en Bayona con destino á las aguas de México. Mas sin embargo de todo podemos tener mucha esperanza en que nuestras colonias son religiosas y leales, y que no habiendo abandonado en la guerra de sucesion la suerte de su madre Patria, suceda ahora lo mismo, á pesar de los inmensos recursos de la astuta y pérfida política del Gabinete de San Cloud.

CATALUÑA.

La accion del Ejército de observacion sobre el Llobregat, es mucho mas feliz que lo que generalmente se presume. Segun el estado presentado al General en Xefe por el Conde de Caldagués, hemos tenido 15. muertos, 43. heridos, uno contuso, 9. prisioneros, y 182. extraviados. Daremos la orden de Duhesme, que á pesar de su audacia para mentir, trata de pintar la cosa bien en grande; porque no le es fácil ocultar al Pueblo de Barcelona la multitud de heridos que entraron en esta Ciudad. Dexando aparte qualquiera reflexion, y ciñéndonos solamente á los hechos, ¿qué victoria es esta, en que no han hecho mas que entrar en una altura, y luego la han dexado por miedo de perecer? ¿Por qué no adelantaron su posicion? ¿Por qué no ganaron terreno, y lo conservaron? ¿Y por acciones de tan poca monta se dan premios por su Emperador? Mejor fuera que los dieran á los pobres heridos, que entraron en Barcelona en 31. carros en el mismo dia de su grande victoria, quando aquí no han llegado mas de 15. heridos nues-

tros. No sabemos cuál sea mas estúpido y necio, si el que piensa engañar á los de Barcelona con estas palabras, ó el que se cree y fia de las promesas de los Franceses: esta es la órden publicada.

Orden del dia.

El General de division, Comandante en Xefe, manifiesta á los Señores Generales, Oficiales y Soldados que concurrieron á la gloriosa expedicion, verificada contra el enemigo en el Llobregat el dia 2. del corriente, su mayor satisfaccion.

En la relacion que con este objeto hará al Emperador y Rey, todos los Cuerpos serán particularmente nombrados, y el General se aprovechará de esta circunstancia para obtener para cada uno de ellos nuevas recompensas, merecidas por tan valerosos militares, que ha tenido el honor de mandar. Firmado = Duhesme. = Por copia conforme = El Xefe del Estado mayor. = Porte.

Valencia 16. de Setiembre.

Cartas muy fidedignas aseguran que Bonaparte está en el Tirol con el ánimo sin duda de darse en espectáculo en este punto, para amortiguar la energía marcial de la Austria, é intimidar y hacer el coco á todo el Norte; pero este mismo Norte que miraba á Bonaparte algunos meses hace como el dios de las batallas, noticioso ya de nuestros sucesos, no puede menos de considerarlo como un vano espantajo capaz solamente de causar ilusion á los necios y á los esclavos.

No desconfían sin embargo, ni el Rey de las *once noches*, ni el que supo regalarle lo que no era suyo, de que llegará el dia en que los desórdenes interiores de nuestra Nacion les proporcionen una presa arrancada ya de sus garras por el heroísmo español. Nuestros triunfos son atribuidos á un primer arrebato, pero presumen que una Península sin cabeza, y los defectos y pasiones de la condicion humana esparcirán la division. El cielo que tan visiblemente concurre á nuestra heroica empresa, y que con tanta benignidad ha acogido nuestros votos, ilustrará á los dignos Representantes en quienes la Patria ha depositado su soberanía; y los sacrificios del amor propio, y de las pretensiones que pudiera inspirarles el genio de la desola-

cion, nos desviarán del horrible despeñadero á que pudiera arrastrarnos la diferencia esencial de opiniones. Pero aun habiendo logrado Bonaparte su primera tentativa, su triunfo hubiera sido el mas ruinoso á la misma Francia; porque las Américas llenarian su voto, ó de ser una parte integrante de la Monarquía de los Borbones, ó una Nacion independiente baxo la proteccion de la Gran Bretaña. Y ¿qué seria de las artes de Europa en este caso, de su industria, y de las mismas ciencias que prestan y reciben su influxo de ellas? Solo el orgullo, y la crasa ignorancia que produce el mismo, han podido inspirar ideas tan contrarias á los principios que conoce qualquiera que esté iniciado en los intereses de los Estados.

Se asegura una terrible insurreccion en Holanda, y que ha huido el Rey Luis. A la misma clase de noticias pertenece la insurreccion de Nápoles.

La Rusia deberá declararse, si no se ha declarado contra la Francia, porque de otro modo se expone á perder la Esquadra del Tajo, que es la parte mas esencial de su Marina, y el resultado mas brillante de sus progresos en esta parte desde Pedro el Grande.

El Supremo Consejo de Castilla prosigue, segun las últimas noticias, los dos procesos empezados en los tiempos de la permanencia de S. M. en Madrid, y de su real orden, contra D. Manuel Sixto Espinosa, arrestado en el Quartel de la calle del Prado, y contra D. Miguel Cayetano Soler, Ex. Ministro de Hacienda, arrestado en el Escorial.

La Suprema Junta de Gobierno ha recibido del Excmo. Señor D. Joseph de Palafox y Melci, Capitan General del Ejército y Reyno de Aragon, el siguiente escrito.

M. P. S.

Me he enterado del oficio de V. A. de 6. del corriente, y de la copia que me incluye de la orden comunicada al General D. Pedro Gonzalez de Llamas, para que acuda con toda

presteza á unirse con las tropas de mi mando, á fin de combinar las operaciones, y arrojar al enemigo de los dominios de España.

La Junta Suprema del Reyno de Valencia, ha dado en efecto muchas pruebas de su celo y patriotismo, á favor de la justa causa que defendemos. No contenta con batir á los Franceses en sus murallas, y obligarlos á una fuga precipitada y vergonzosa, se ha distinguido luego en socorrer á las demás Provincias, siendo Aragon una de las que disfrutaban los saludables efectos de estos auxilios.

Por mi parte no puedo menos de estar sumamente reconocido, y aseguro á V. A. que en todos tiempos me hallará dispuesto á demostrarle esta verdad.

Dios guarde á V. A. muchos años. En mi Quartel general de Zaragoza á 8. de Setiembre de 1808. = Joseph de Palafox y Melci. = Serenísimo Señor Presidente y Señores de la Suprema Junta de Valencia.

Extracto de papeles ingleses.

Proyecto naval del Gobierno de Francia.

En una sesion del Senado de 24. de Julio próximo pasado, el Consejero de Estado Reynaldo de San Juan d' Angelis, fue nombrado para hacer patente á este respetable Cuerpo los fundamentos de la incorporacion de la Toscana al Imperio francés, y Mr. Semonville habló en nombre de la Comision del Senado, que habia votado unánimemente por dicha incorporacion. Estos son en compendio los fundamentos ó motivos que se alegaron (1).

Toda la costa del mar Mediterráneo debe formar una parte del territorio del grande Imperio francés (2). Las regiones

(1) Obsérvese el nuevo género de lógica que reyna en los discursos de estos políticos.

Es menester tener la frente de bronce para atreverse á publicar estas producciones escritas, por la degeneracion de ideas que traen consigo la esclavitud y el oprobio.

(2) La proposicion es absoluta, y si no pudiese refutarse con la única razon que han adoptado los españoles para con-

de las costas adyacentes al Adriático, están unidas al Reyno de Italia : todas las que están á lo largo del Mediterráneo, y que están adyacentes á nuestro territorio, deben ser reunidas al grande Imperio francés (3). Desde Liorna á Tolon, á Génova y al Departamento de Córcega, no hay mas distancia que de Liorna á Milan. El comercio del Mediterráneo, qualquiera que sea la opinion del tirano de los mares, debe necesariamente recaer baxo la influencia de la Francia (4). Los

vencer á Napoleon de la inutilidad de sus pretensiones, era muy regular que toda la costa del Mediterráneo formase una parte de su territorio; pero aun en caso de un sueño general, esta mole de poder debía desplomarse por sí misma por falta de bases.

(3) Estas son unas razones que ni *Anton Requena*, ni *Sonja*, ni todos los salteadores desde Caco hasta el dia habian conocido.

Reconvenidos por qualquiera Tribunal, podian muy bien haber respondido segun estos principios: el haber robado y asesinado á uno cerca de Murviedro, me dió un derecho para robar y asesinar á otro cerca de Almenara, porque todo es camino de Barcelona, y así progresivamente podian ir robando hasta el Mogol, cimentados en las mismas razones en que se funda el mas ilustrado, el mas grande, y el todopoderoso Emperador de los Franceses, y su filosófico Gobierno.

(4) Esta es una razon de pie de banco:

Poniendo aquí las trincheras,
hay tanto de aquí á la plaza,
como de la plaza á ellas.

Pues de esta verdad de Pero Grullo se infiere nada menos, que el comercio del Mediterráneo debe de quedar *baxo de la influencia de la Francia*. Medrados quedaríamos! El modo de inferir es verdaderamente nuevo, y esto ha de ser á pesar de la *opinion contraria* de la Inglaterra. Si la cosa se hubiere de decidir por opinion, podria Bonaparte formar otro Congreso como el de Bayona, donde se trataron las cosas con toda la formalidad en aquella sentina de danzantes, que sabe la Europa entera; pero la Inglaterra hace mucho tiempo que no tiene sobre este punto mas opiniones que sus esquadras, sus expediciones, y su formidable marina, y la España va tambien reunién-

mismos principios por donde Génova fue incorporada á la Francia, mas bien que al reynado de Italia, demuestran que Liorina debe ser una parte de aquel Imperio (5). El Reyno de Nápoles, que está en ambos mares, Mediterráneo y Adriático, constituye distinto Reyno, y sin embargo sujeto al mismo sistema feudal, y al mismo Estado (6).

dose con sus buques, porque no conoce mas opinion, quando trata con la Francia, que la de vencer.

(5) Los mismos principios por donde un ladron roba 30. rs. le dan un derecho para robar 30. mil.

(6) De esto no se infiere mas, sino que el Reyno de Nápoles, semejante á un caminante sin fusil, ni pistolas, es sorprendido por *Manduca*, que lleva un trabuco narangero, y una charpa bien acondicionada, y sin detenerse á preguntarle quién es, ni de dónde es, ni á qué viene, le pega un culatazo, lo derriba del caballo y lo despoja, porque este miserable está entonces baxo su jurisdiccion, sea quien fuere, Frayle, Arriero, Hidalgo ó Músico, sea de este ó del otro pueblo: él está en aquel entonces sujeto al mismo *sistema feudal* que la mayor parte de los que pasan por allí.

Se continuará.

L I B R O.

Manifiesto de los procedimientos del Consejo Real de Castilla desde Octubre pasado de 1807. Un tomo en quarto, á 5. rs. vn. en rústica.

Se hallará en la Librería de Mallen y en la de Lopez.

N O T A.

En el número anterior donde dice en el artículo de Valencia: *Piñuela y Urquijo*, léase *Azanza y Urquijo*.

CON PRIVILEGIO DE LA JUNTA SUPREMA DE GOBIERNO.

IMPRENTA DE JOSEPH ESTÉVAN Y HERMANOS,
PLAZA DE SAN AGUSTIN,